



## ENTRESOMBRAS

ROBERTO ALIAGA

ILUSTRACIONES DE ROGER OLMOS

MACMILLAN. MADRID, 2010

13,50 EUROS CADA LIBRO

DESDE 8 AÑOS

### PALOMA TORRES PÉREZ-SOLERO

La prosa de Roberto Aliaga es envolvente. Primero crea la intriga, le habla al lector de cosas ajenas y extrañas: cambia los escenarios, alterna los personajes, y solo después va dando más datos, situando a quien pasa las páginas de *Entresombras y el circo ambulante* en un mundo nuevo donde acabará sintiéndose cómodo. Todo comienza cuando un circo grotesco (una figura interesante: siempre el circo resulta algo extraño y descolorido, los payasos tristes dan miedo a los niños) llega al pueblo de Mateo, un chico que pasa las horas en un Citroën DS sin motor, apostado junto a la valla de la chatarrería. Desde allí divisa los movimientos del circo, todavía desierto, hasta que, de pronto, ve a Daniela dirigiéndose hacia la carpa.

La niña se acerca a una jaula, donde aparece una enorme bestia. Ella cae de espaldas, como dormida, y el payaso la recoge y se la lleva. ¿Adónde? Mateo no duda en acudir en su ayuda. Pero ante el peligro debe refugiarse, y, en el interior del circo, sólo encuentra una caja vacía donde ocultarse. «La caja no tenía fondo. Los pies de Mateo continuaron cayendo en la oscuridad, más allá de donde se suponía que debía estar la base. Pero no se precipitó al vacío. Más bien se diría que descendió como si cayera en un sueño o estuviera siendo transportado por un ascensor imaginario».

Si hubiera que identificar estos dos títulos de la colección «Entresombras» con un movimiento, sería el descrito anteriormente: una caída en la oscuridad, pero no una caída libre sino un descender más pausado, de ascensor imaginario que transporta al mundo de los muertos que no han muerto del todo, al cementerio. Ese abismo asusta al principio, como asusta lo absolutamente otro, y

después Aliaga va describiendo, con detalle y con humor, ese mundo envolvente que termina fascinando al lector: Brady, un muerto gamberro y bromista, los muertos adormilados que asoman la cabeza desde sus tumbas con cara de sueño, la taberna de las tres hermanas, que tienen tres ojos entre las tres (allí se emborrachan los muertos y juegan al parchís). Betty Dientes, una niña muerta, y Lobo, y el Abuelo Penumbras, el jefe de los malos, que secuestra a los vivos.

El autor, con una dilatada y premiada trayectoria en la escritura de libros infantiles, parece hablar el lenguaje de los niños. Y las ilustra-

**EL AUTOR PARECE HABLAR EL LENGUAJE DE LOS NIÑOS. Y LAS ILUSTRACIONES CONSIGUEN DEFINIR A LOS PERSONAJES Y RECREAR EL EXTRAÑO MUNDO QUE AQUÍ SE REFLEJA**

ciones de Roger Olmos, indispensables, consiguen definir muy bien a los personajes, y recrean de un modo muy plástico ese mundo extraño: el muerto demacrado de mandíbula ancha, hablando por el teléfono móvil con antena («Aquí ya tengo cobertura...-informó Brady (...)- ¿Es que al otro lado no tenéis móviles? Son muy útiles. Sirven para decirles cosas a otros muertos...»), o Lobo acariciándole suavemente la barbilla a Betty Dientes en *Entresombras y la llave maestra*, el segundo tomo de la colección, donde el terrible recuerdo de la aventura anterior, se mezcla con nuevas aventuras. El lector sigue dejándose caer, ya con gusto. ■